

## Experiencias nacional-populares en Chile en el siglo XX. Los casos del Alessandrismo (1920-1925) y el Ibañismo (1952-1956)

*Sociedad y Discurso*  
Número 15: 36-53  
Revista del Departamento  
de Lengua y Cultura de la  
Universidad de Aalborg  
www.discurso.aau.dk  
ISSN 1601-1686

HUGO CANCINO

Universidad de Aalborg

### RESUMEN

La representación de Chile en el discurso historiográfico tradicional ha sido la de un país con un desarrollo político e institucional que seguiría casi sincrónicamente los paradigmas institucionales de los países más avanzados de Europa Occidental. En el presente artículo analizamos la presencia de los movimientos nacional-populares en el Chile del Siglo XX, que ponen en entredicho esa visión idílica de un Chile “europeo”. Estos movimientos, no obstante sus limitaciones, abrieron el camino de la irrupción del pueblo, los de abajo en su lucha no concluida, pero interrumpida en contra de las élites oligárquica, y por una democracia participativa y radical.

**PALABRAS CLAVES:** Populismo, nacional-popular, alessandrismo, Ibañismo.

### 1. Introducción

La representación de Chile como un país excepcional en el contexto latinoamericano, con respecto a su desarrollo político institucional ha sido un lugar común de la historiografía conservadora y liberal chilena de los XIX y XX y en parte también de la historiografía extranjera sobre Chile<sup>1</sup>. En el contexto de este relato, se exalta la robustez del Estado Nacional

---

<sup>1</sup> Esta construcción mítica de Chile es parte sustantiva del imaginario nacional chileno puede apreciarse en la expresión identitaria de muchos chilenos al declarar que “somos los ingleses de América del Sur”. Lo

*Portaliano*, la capacidad dirigente de la élite oligárquica para construir alianzas consensos y evitar así las crisis institucionales<sup>2</sup>. En esta lectura, la historia de Chile ha sido la historia de las familias patricias, la autodenominaba “aristocracia”, y sus ilustres miembros que llenan una larga lista de Presidentes de la República, Generales y Obispos desde 1933<sup>3</sup>. En esta narrativa están ausentes los conflictos sociales y el protagonismo de los movimientos sociales y políticos que a lo largo del siglo XX intentaron reconstruir el Estado Nacional desde una perspectiva democrática y popular. En este artículo postulamos la existencia de dos casos de movimientos nacional-populares en Chile a lo largo siglo XX y que bajo distintas formas políticas permitieron la irrupción del pueblo como sujeto social y político aunque sus proyectos no lograron realizarse.

Los movimientos nacional-populares son un fenómeno recurrente en la historia de América Latina del siglo XX y en esta matriz, creemos se han generado las revoluciones y los movimientos sociales que han signado el proceso histórico en el siglo XX<sup>4</sup>. Ellos son la forma más profunda y radical en que el pueblo ha construido su identidad frente al anti-pueblo: las

---

supuestamente *ingles* de Chile en esta representación sería la supuesta madurez institucional del país, y los atributos construidos sobre la racionalidad y la sobriedad chilena en contraposición a otros países que no habrían alcanzado la supuesta madurez institucional chilena ni sus valores europeos. No nos cabe duda que habido períodos dilatados de estabilidad institucional en Chile en relación a muchos países latinoamericanos, pero esta estabilidad ha sido coyunturalmente quebrada por las guerras civiles en el siglo XIX, por las intervenciones militares del siglo XX, incluyendo el golpe miliar 1973 que quebró la institucionalidad y que pervivió 17 años.

<sup>2</sup> Se denomina Estado Portaliano a la construcción del poder generada a partir de la Constitución de 1833, que fue elaborada bajo la inspiración del Ministro Diego Portales y bajo una forma política republicana establece un poder autoritario cuyos pilares fueron la oligarquía agraria del Valle Central, la Iglesia y el Ejército. Uno de los mejores aportes al estudio de la formación del Estado Nacional chileno cuyo centro es el análisis del discurso constitucionalista de la élite oligárquica y su práctica real es el libro de Pablo Cristoffanini: *Dominación y legitimidad política en Hispanoamérica. Un estudio de la historia de las ideas en la experiencia colonial y la formación del Estado Nacional en Chile*, Aarhus University Press, 1991, pp. 65-170.

<sup>3</sup> La llamada “aristocracia chilena” está constituida por estirpes familiares descendientes de los conquistadores y encomenderos unidas a emigrantes vascos que llegaron en el siglo XVIII. Una crítica precursora a esta imagen de Chile construida por la historiografía conservadora fue formulada por Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*, Editorial Universitaria S.A, Santiago de Chile, 1955, pp.5-30; véase además: Ariel Peralta, *El mito de Chile*, Editorial Bogante, Santiago de Chile, 1999.

<sup>4</sup> Nos referimos en primer término a los denominados *populismos clásicos*, como el peronismo en Argentina, el cardenismo en México y el varguismo en Brasil: En segundo término nos parece que la Revolución Cubana en 1959 y la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979, fueron en su génesis parte de los movimientos nacional-populares. Véase al respecto: Fernando Mires, *Cuba la Revolución no es una isla*, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, Colombia, 1978, pp. 108-137; Hugo Cancino Troncoso: *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular sandinista*, Odense University Press. Odense, Dinamarca, 1984, pp. 1-147.

élites del poder y el sistema de dominación. El término *populismo* posee una connotación negativa en las ciencias sociales y politológicas, en el debate político y en el uso periodístico de este término. En estos contextos el “populismo” aparece tratado como un sinónimo de un discurso demagógico, retórico, aberrante y carente de contenido positivo. La denominación *movimientos nacional-populares* que fuera introducida por el sociólogo ítalo-argentino Gino Germani, es a nuestro juicio, la más adecuada para designar a estos fenómenos sociales y políticos cuyas dinámicas movilizadoras se proyectan hacia una ruptura con el Estado y la nación oligárquica para refundar el Estado Nacional<sup>5</sup>. Estos movimientos dirigidos por líderes carismáticos como Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina impulsaron desde el poder procesos de modernización del Estado y llevaron a cabo la estrategia de un desarrollo industrial de sustitución de importaciones en la década del 40 y 50 del siglo XX<sup>6</sup>. La investigación sociológica y politológica sobre estos movimientos es abundante y por ende difícil de reseñar en este espacio. Mencionamos en primer término los trabajos pioneros de Gino Germani a partir de su libro *Sociedad y política en América Latina* y los estudios de Torcuato Di Tella<sup>7</sup>. Tanto Germani como Di Tella se inscriben en la tradición sociológica estructural funcionalistas y sus trabajos más bien describen el fenómeno en sus variables sociales, organizativas, ideológicas y en sus formas de liderazgo, sin definirlo en su esencialidad. Para estos dos autores estos movimientos son el resultado de una relación asincrónica entre las estructura económicas y las estructuras políticas e ideológicas en la fase de transición de la llamada sociedad tradicional a la sociedad moderna o *de masas* como ellos la denominan en América Latina. En esta comprensión los movimientos sociales generados por los procesos de industrialización y urbanización no encontrarían los cauces de representación en los partidos tradicionales y su acción social sería canalizada en movimientos nacional-populares dirigidos por líderes carismáticos<sup>8</sup>. Los teóricos de la *Escuela de la Dependencia*, Fernando Cardoso y Enzo Faletto, a partir de una perspectiva histórico-estructural, conciben el proceso de irrupción de estos movimientos como un fenómeno inherente al desarrollo del capitalismo dependiente que

---

<sup>5</sup>Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1962.

<sup>6</sup>Jorge Graciarena y R. Franco: *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Centro de investigaciones sociológicas Madrid, 1981, pp.33-72.

<sup>7</sup>Torcuato Di Tella, *Clases sociales y estructuras políticas*, Paidós, Buenos Aires, 1974.

<sup>8</sup> Torcuato Di Tella, op.cit. pp. 46-47.

se manifestó en la coyuntura de crisis del modelo agro-exportador y del Estado oligárquico en la década de 1930<sup>9</sup>. En el cuadro de la tradición historiográfica y sociológica de inspiración marxista estos movimientos son conceptualizados como movimientos de protesta social organizados por caudillos demagógicos, carismáticos se caracterizarían por carecer de un proyecto social y una ideología definida<sup>10</sup>. Una apreciación semejante se encuentra hoy en los análisis de la politología tradicional, en donde el populismo aparece definido “como la negación de los valores elementales de la democracia representativa al poner énfasis en la cuestión del liderazgo demagógico, en relaciones clienterales, corporativas y en la manipulación de las masas”<sup>11</sup>. Sin embargo, han sido fundamentalmente los trabajos de Ernesto Laclau que desde el año 1977 han impreso un nuevo curso a la investigación del “Populismo” en el campo fundamentalmente discursivo<sup>12</sup>. Laclau ha rescatado la denominación populismo de sus referencias negativas otorgándole una identidad ontológica en las Ciencias Sociales y Politológicas. En esta comprensión del fenómeno, Laclau impugna la tesis tradicional que percibe al populismo como un fenómeno aberrante resultado de una fase determinada del desarrollo capitalista y lo sitúa en su especificidad en el espacio del discurso ideológico, independientemente de una formación social determinada y de un período histórico concreto<sup>13</sup>. Para Laclau el *pueblo* es una categoría esencial de la política y el “populismo” su condensación discursiva y práctica que articula las demandas de sus distintos segmentos frente al bloque antagónico del poder<sup>14</sup>. En este esquema interpretativo el discurso populista en su contenido e identidad depende de su articulación con posiciones o interpelaciones de derecha o izquierda.

A partir de las tesis de Laclau, que subscribimos en este artículo, los fenómenos populistas pueden emerger tanto en el Primer Mundo como en el Tercer mundo y nunca han sido exclusivamente propios de sociedades periféricas en transición a la modernidad.

---

<sup>9</sup> Fernando Enrique Cardoso, y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1969, pp. 54-75.

<sup>10</sup> José Abelardo Ramos, *Historia de la nación Latinoamericana*, A.Peña Lillo Editor Buenos Aires, 1968, pp. 477-503.

<sup>11</sup> Fernando Vázquez, *Política en América Latina: debate contemporáneo sobre el fantasma del populismo*, Centro Latinoamericano de la Globalidad, México, Documento en formato Pdf, p.4.

<sup>12</sup> Ernesto Laclau, “Toward a Theory of Populism”. En E. Laclau. *Politics and Ideology in Marxist Theory*, NLB London, 1977, pp. 143-198.

<sup>13</sup> Ernesto Laclau, *On Populist Reason*, Verso, London, 2005, pp.3-20.

<sup>14</sup> *Ibid.* pp. 93-100.

## 2. La irrupción del populismo en Chile y sus contextos.

En lo que sigue sólo analizaremos sumariamente dos casos de movimientos nacional-populares: El Alessandrismo (1920-25) y el Ibañismo en el periodo, 1952- 1957. Hacemos notar que el componente central del discurso populista que es el *pueblo* como sujeto eje de un proyecto histórico cuya meta es la reconstrucción del Estado Nacional en un sentido anti-oligárquico se encuentra también en la matriz histórica e ideológica del Partido Socialista de Chile fundado en 1933<sup>15</sup>. El socialismo chileno a diferencia del Partido Comunista, conocido por su organización rígidamente centralista, se estructuró en una forma movimientista, flexible y abierta. Se adscribe a una lectura no dogmática y crítica del marxismo existente, que le permitió percibir a los sectores subalternos, el pueblo, *los de abajo* como potenciales actores de una ruptura revolucionaria nacional-popular. El discurso de su líder Marmaduke Grove construyó al sujeto popular como la articulación de la alianza de los trabajadores manuales e intelectuales y de todos los segmentos sociales oprimidos y afectados por la crisis económica mundial de los años 30 y que llegara a ser la base social del triunfo electoral de la Izquierda Chilena en el Frente Popular de 1938<sup>16</sup>.

### 2.1. El Movimiento Alessandrista.

Hacia la segunda década del siglo XX las bases sociales de sustentación del Estado oligárquico se hacían demasiado estrechas para resistir el embate y las demandas sociales y políticas de la capas medias emergentes que se articulaban con las reivindicaciones obreras y populares. La clase obrera chilena gestada en los yacimiento salitreros del Norte Grande se había constituido ya como un actor social con sus incipientes organizaciones clasistas y políticas. El Partido Obrero Socialista bajo el liderazgo de Luis Emilio Recabarren, luchaba por los derechos sociales, y políticos de la clase obrera e intentaba obtener una representación en un parlamentos

---

<sup>15</sup> Ver Paul Drake: *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*, University of Illinois Press, 1978.

<sup>16</sup> Enzo Faletto, Eduardo Ruiz, Hugo Zemelman: *Génesis histórica del proceso político chileno*, Empresa Editora Nacional Quimantú, Santiago de Chile, 1972, pp. 77-103.

dominado por los partidos de la oligarquía.<sup>17</sup> El bloque oligárquico en el poder integrado por los terratenientes, las fracciones financieras, comerciales y mineras de la burguesía continuaba operando como el único sujeto colectivo actuante en la escena política en el manejo del Poder de Estado. Con el movimiento social encabezado por el político y agitador liberal Arturo Alessandri Palma como candidato Presidencial en 1920, emergió en el escenario político un amplio movimiento popular integrado por profesionales, funcionarios del sector público y privado que exigían representación en el poder de Estado, su democratización y la implementación reformas sociales, junto a una creciente clase obrera, que desde ya dos décadas había erigido sus primeras formas de organización sindical y política<sup>18</sup>. Este fue el *pueblo* que se sintió interpelado por el discurso de reforma social y política de Alessandri cuya fogosa oratoria y carisma conmovieron a los sectores populares proyectándoles por primera vez en una orientación anti-oligárquica. Alessandri fue el candidato de la Alianza Liberal formada por los partidos liberal, radical y el Partido Demócrata que enfrentaron a la Unión Nacional, con su candidato Luis Barros Borgoño. La candidatura Presidencial del líder obrero Luis Emilio Recabarren del Partido Socialista obrero basada fundamentalmente en los trabajadores de las explotaciones salitreras de norte quedó allí reclusa frente a las amplitud del movimiento alessandrista que unió coyunturalmente a un amplio espectro de estratos populares<sup>19</sup>. Para los dirigentes de la Unión Nacional, Alessandri era *el político que se ha paseado más por el país como el programa viviente de las envidias regionales, de los odios de clase y de las más avanzadas tendencias comunistas*<sup>20</sup>. La Unión Nacional agrupó a los grupos más conservadores de la oligarquía. La melodía del “El Cielito Lindo”, una canción de la Revolución Mexicana, con

---

<sup>17</sup> Julio Pinto, Verónica Valdivieso: op.cit., pp. 23-123; Ver: Julio César Jobet: *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Editorial PLA, Santiago de Chile, 1956.

<sup>18</sup> Belarmino Elgueta B., y Alejandro Chelén. “Breve historia de medio siglo de Chile”, Pablo González Casanova (Coordinador). *América Latina: historia de Medio Siglo*, volumen I, Editorial Siglo Veintiuno México, 1977, pp. 238-239.

<sup>19</sup> Para una discusión del significado y proyectos de la candidatura de Alessandri y la Recabarren, ver: Julio Pinto V. y Verónica Valdivieso: *¿Revolución Proletaria o querida Chuzma?. Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Lom Historia, Santiago de Chile, 2001.

<sup>20</sup> Ricardo Donoso: op.cit., tomo I, p. 243.

un texto alusivo creado por un poeta popular anónimo se convirtió en la canción de la campaña electoral de Alessandri y fue la primera canción usada en una campaña electoral en Chile.<sup>21</sup>

*En brazos de la Alianza, cielito lindo,  
va el gran Arturo.  
Y eso le significa,  
cielito lindo, triunfo seguro.  
Sí, ayayai, Barros Borgoño,  
espérate a que Alessandri,  
Cielito lindo, te baje el moño<sup>22</sup>.*

El discurso vigoroso de Alessandri escindió el espacio político entre el bloque oligárquico y el bloque popular. Entre la *canalla dorada* y la *chusma* en la expresión usada por el propio Alessandri. Alessandri prometió ser *una amenaza para los espíritus reaccionarios y la canalla dorada*. Alessandri ganó la Presidencia para el período 1920-1925 sólo por escasos votos<sup>23</sup>. Su victoria significó el ocaso transitorio de la oligarquía y el ascenso de las capas medias a la actividad pública. La mayoría oligárquica en el parlamento, en el marco del sistema parlamentario imperante en Chile desde 1891, bloqueó todos los proyectos de reforma social y política presentados por Alessandri. Un movimiento militar encabezado por una joven oficialidad reformista exigió a Alessandri que presionara al Congreso para lograr la aprobación de sus proyectos de leyes de reforma política y social. Esta acción militar, llamada el *ruidos de sables*, fue la primera manifestación de intervención militar en el escenario político en el siglo XX. Ante la eminencia de un golpe de Estado, el Congreso aprobó leyes que establecían en ocho horas la jornada laboral, la ley que limitaba el trabajo femenino e infantil, la que creaba la Inspección del Trabajo, la que estableció el seguro obligatorio contra accidentes y la indemnización por estos mismos, la ley que estableció los tribunales de conciliación y arbitraje

---

<sup>21</sup> Claudio Rolle: "Del cielito Lindo a la gente: Música popular, campañas electorales y uso político de la música popular en Chile", *Actas del IV Congreso Latinoamericano para el Estudio de la Música Popular*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2001, p. 6.

<sup>22</sup> [http://www.nuestro.cl/opinion/columnas/slogans\\_presidentes2.htm](http://www.nuestro.cl/opinion/columnas/slogans_presidentes2.htm)

<sup>23</sup> Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt et al. *Historia del siglo XX chileno*. Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, p.90.

ante el conflictos laborales<sup>24</sup>. El Comité Militar siguió funcionando como un poder de facto de control del Poder Ejecutivo y Legislativo. Alessandri pretendió renunciar a su cargo ante el Congreso, pero éste no aceptó su renuncia y le concedió un permiso de seis meses para ausentarse del país. Alessandri regresó al país en 1925 para concluir su mandato<sup>25</sup>. El movimiento popular alessandrista se puede asociar con otros movimientos populares y nacionales similares como el de Irigoyen en Argentina y el de Batlle y Ordóñez en Uruguay, los cuales generaron en mayor o menor grado reformas política y sociales de alcance limitados, pero significativas en el cuadro de un orden oligárquico en crisis<sup>26</sup>.

## **2.2. Ibáñez: El General de la Esperanza.**

El General Carlos Ibáñez, quién emergió como caudillo del movimiento social de protesta que lo llevó al poder en 1927, era una figura conocida en la escena política chilena y un viejo conspirador que estuvo al frente o detrás de casi todos los movimientos militares de la década de los 20. Fue dictador desde 1927 hasta 1932, en el contexto de un período de crisis internacional de la democracia representativa que parecía agotada frente al desafío de los fascismos emergentes y del movimiento comunista que ofrecían proyectos ideológicos totalizadores. Las viejas clases dominantes y aún sectores medios y populares se identificaban con los sistemas dictatoriales y autoritarios al estilo de los regimenes de Mussolini en Italia y del General Miguel Primo de Rivera en España. Ibáñez representaba para esos sectores el hombre fuerte que iba a reestablecer la autoridad, sanear la economía, y aplastar a los movimientos de protesta social y la acción del Partido Comunista<sup>27</sup>. Como Primo de Rivera en España, ofreció orden, progreso y mejoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras. La dictadura de Ibáñez

---

<sup>24</sup>Ver al respecto: Leopoldo Castedo, *Resumen de la Historia de Chile de Francisco Encina, 1891-19-1925*, tomo IV. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1992, 893-923.

<sup>25</sup> Sobre Alessandri en su primer gobierno y el movimiento alessandrista se recomienda ver: Ricardo Donoso, *Alessandri agitador y demolidor. Cincuenta años de historia política de Chile*, tomo I, Fondo de Cultura Económica México, 1952, pp. 240-411.

<sup>26</sup> Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*. Barcelona: Alianza Editorial, 1993, pp. 335-342.

<sup>27</sup> El noviembre de 1926, Ibáñez en una declaración al diario "El Mercurio" de Santiago expresaba: O esperamos con los brazos cruzados el advenimiento del Soviet o se organiza un Ministerio de orden apolítico, enérgico y fuerte", Citado por Luis Vitale: *Interpretación marxista de la historia de Chile. De semicolonía inglesa a semicolonía norteamericana (1891-1970)*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1980.



reprimió duramente al movimiento sindical y a la izquierda, y relegó al extremo norte y sur del país a dirigentes políticos y sindicales<sup>28</sup>. Sin embargo fue incapaz de reorganizar la economía y de llevar a cabo las reformas sociales que prometió. Un amplio movimiento ciudadano encabezado por el movimiento estudiantil logró en 1931 desalojar a Ibáñez del poder. Sin embargo, el Ibañismo como un movimiento político situado fuera de los partidos tradicionales de izquierda y de derecha siguió en la trastienda de la escena política, agrupando a sectores políticos heterogéneos, a disidentes de la izquierda y de la derecha, a ex miembros del Movimiento Nacional Socialista chileno y aún a ex militantes del Partido Socialista<sup>29</sup>. Sus votos fueron decisivos para asegurar la estrecha victoria del Pedro Aguirre Cerda, candidato Presidencial del Frente Popular frente a la Derecha Unida representada por Gustavo Ross Santa María en 1938. La figura de Ibáñez pervivió en la memoria colectiva como un líder fuerte, alejado de la política tradicional. A pesar de su carencia de habilidades oratorias y su personalidad introvertida Ibáñez logró acaudillar a amplios sectores sociales y disidentes de todos los partidos descontentos de las élites políticas que exigían una nueva conducción del Estado en las elecciones presidenciales de 1952<sup>30</sup>. Su figura de caudillo se agigantó en el contexto de una profunda crisis de representación que conmovía a Chile después de tres períodos de gobierno del Partido Radical desde 1938. Este contexto de crisis política explica su reemergencia como líder de una reagrupación popular amplia y heterogénea que intentó responder a la crisis de representación generada por los tres períodos de gobierno del Partido Radical (PR), partido que encabezó alianzas oportunistas tanto con partidos de Derecha como sectores de izquierda, usando el Estado. El radicalismo los aparatos administrativos del Estado como una fuente de prebendas y de distribución de cargos públicos para sus miembros y electores. En el Gobierno del Frente Popular de 1938, el PR fue el eje de la alianza del Centro Izquierda permitió en un breve periodo iniciar un curso moderado de reformas en beneficio popular. En 1946 el candidato radical Gabriel González Videla fue elegido como Presidente por la llamada Alianza Democrática integrada principalmente por el PR, los partidos Socialistas y comunistas y otras agrupaciones menores de izquierda. Ya en poder González Videla se empezó a alejar de los aliados de la víspera y en consonancia con el escenario internacional de la Guerra se alineó

---

<sup>28</sup> Sofia Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holdt: op.cit. 102-103.

<sup>29</sup> Joaquín Fernández Abara; op. cit., pp. 29-74.

<sup>30</sup> Ver: Ernesto Würth Rojas: Ibáñez caudillo enigmático, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1958, pp. 26-48.

estrechamente con la estrategia anticomunista de los EE.UU. como la gran mayoría de los gobiernos latinoamericanos de la época. En 1948 González Videla con el apoyo de su partido, de la Derecha, y sectores del socialismo promulgó la Ley de Defensa de la Democracia en 1948 que conllevó la exclusión del del Partido Comunista (PC) del sistema político y la eliminación de sus miembros de los registros electorales<sup>31</sup>. Centenares de dirigentes, intelectuales connotados y militantes de ese partido fueron internados en el campo de concentración de Pisagua en el norte de Chile, muchos fueron exonerados de sus cargos públicos y relegados a regiones inhóspitas del país. La insatisfacción ciudadana hacia la élite gobernante se extendió a toda la clase política en su conjunto, y a todos los partidos políticos que a través de alianzas y consensos sin principio con el Partido Radical había cimentado un sistema viciado por la corrupción, el clientelismo y el cohecho electoral. La brecha entre gobernantes y gobernados, entre el poder y la mayoría de los ciudadanos generaron la necesidad de un alternativa política que estuviese fuera del sistema de partidos y de las élites tradicionales. Por otra parte el mal manejo de la economía había generando una inflación galopante con la consiguiente alza de los productos de primera necesidad<sup>32</sup>. El escenario de la guerra fría había dividido orgánica e ideológicamente al movimiento sindical en una organización sindical anticomunista y otra dirigida por la izquierda<sup>33</sup>. La división sindical, la ilegalización del PC y la división del Partido Socialista, crearon un vacío de dirección del movimiento popular<sup>34</sup>.

El General en retiro Carlos Ibáñez del Campo era ya un hombre de edad avanzada, había cumplido 75 años, cuando fue ungido por el movimiento Ibañista como candidato Presidencial en las elecciones de 1952. El movimiento Ibañista integró a sus filas *a los marginados de todas las clases sociales* en la certera expresión de Aníbal Pinto<sup>35</sup>. El discurso ibañista y su praxis social hizo ingresar *a los de abajo* al escenario social construyéndole un sujeto popular

---

<sup>31</sup> Camilo Furci: *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*, Zed Books Ltd. , London, 1984, pp. 38-40.

<sup>32</sup> Para un análisis de la dimensión económica de la crisis, ver: Paul Drake, "Chile, 1930-1958", en Leslie Bethell (ed.), *Chile Since Independence*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, pp. 118-120.

<sup>33</sup> Jorge Barria S., *El movimiento obrero chileno. Santiago de Chile*, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1972, pp. 93-107.

<sup>34</sup> Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, tomo I, Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile:, 1971, 210-217.

<sup>35</sup> Citado por Enzo Faletto, "Clases. Crisis política y el problema del socialismo en Chile" en Raúl Benítez Centeno (Coordinador). *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Siglo Veintiuno México, 1977, p.303.

colectivo. Este movimiento fue la primera gran irrupción de las masas marginales al escenarios político: *los pobladores*, es decir los habitantes de los barrios marginales de las grandes ciudades, los trabajadores jóvenes recién emigrados a Santiago: Ellos fueron los *Los Cabecitas negras* del Ibañismo<sup>36</sup>. Este movimiento abarcó a sectores sociales sin tradición organizativa ni política, a las capas medias, a los obreros, pequeños agricultores y campesinos. La *escoba para barrer* fue el símbolo de un movimiento popular que depositaba sus esperanzas y reivindicaciones en el anciano General, a quien percibía como un hombre fuerte que iba a limpiar el sistema político de una élite política corrupta y que iba implementar profundas reformas sociales y políticas. Ibáñez recibió fue llamado popularment como de el “General de la Esperanza”. Un tema recurrente del discurso de Ibáñez fue precisamente aquel de erradicar de la conducción del Estado a la clase burocrática reclutada del PR que administraba el Estado oligárquico. En su discurso se construyó el pueblo en una situación de antagonismo con la clase política y con el bloque oligárquico. Las fuerzas políticas del Ibañismo constituían en sí misma un universo amplio y segmentado en diferentes grupos nacionalistas, siendo el más significativo el Partido Agrario Laborista fundado en 1945 que representaban a los medianos productores agrícolas y sectores social-cristianos<sup>37</sup>. El Partido Socialista Popular (PSP) dirigido por Raúl Ampuero percibió la fuerza social que podía desatar el movimiento popular acaudillado por Ibáñez en la perspectiva de radicalizar este proceso hacia reformas sociales profundas<sup>38</sup>. A diferencia de otros sectores de la izquierda, como el Partido Comunista y el sector del socialismo en torno a Salvador Allende, el PSP que rescataba la tradiciones nacional-populares fundacionales del Partido Socialista que lo emparentaban con la corriente de los movimientos nacional-populares de América Latina. El propia denominación de este partido que agregaba a su nombre el adjetivo “popular” denotaba su convocatoria no sólo a la clase obrera tradicional, sino que a todo los estratos populares alas

---

<sup>36</sup> Se denominó como *cabecitas negras* a la nueva generación de trabajadores emigrados de las provincias y de las zonas rurales que emigraron masivamente a Buenos Aires en busca de trabajo en el sector industrial desde fines de los años 30. Fueron ellos y los pobres de mas poblaciones marginales el *pueblo* de Perón los que llevaron a él la Presidencia de la República en 1947.

<sup>37</sup> Joaquín Fernández Abara: op.cit., pp. 131-136.

<sup>38</sup> Según el dirigente socialista popular Clodomiro Almeida el ingreso del PSP al movimiento ibañista se concibió como una “ambiciosa empresa destinada a enraizar el partido en la masa ibañista; se trataba de aprovechar su disposición combativa y su rechazo al status imperante y su decepción y su rebeldía frente al régimen anterior, para configurar un gran movimiento popular nacional en el que la izquierda, y en especial el partido podría ejercer la hegemonía”, Clodomiro Almeida: *Reencuentro con mi vida*, Las ediciones del Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1987, p.123

bajas capas medias y los de abajo. Este era también el universo social que el discurso del interpelaba y movilizaba<sup>39</sup>. El PSP se integró activamente a la campaña presidencial de Ibáñez en 1951. La inclusión del socialismo popular en el campo ibañista no despertó grandes simpatía el heterogéneo movimiento ibañista, especialmente en sus sectores nacionalistas de derecha. Este sector no participaba del impulso rupturista que desataba del movimiento social Ibañista que la presencia de un sector del socialismo chileno hacía aún más profundo. La derecha nacionalista entendía al Ibañismo sólo como un instrumento para desalojar al Radicalismo del poder para así renovar las élites del Estado. Esta heterogeneidad de posiciones se expresaban también en las Fuerzas Armadas en donde los grupos de apoyo se constituyeron en logias militares, como fue el caso de los *Pumas* y la *Línea Recta*: Para *Los Pumas* (por un mañana auspicioso) se trataba de impulsar un programa de cambios: Entre otros, la Reforma Agraria, la nacionalización del cobre, un mayor protagonismo del Estado en la economía y una moderada redistribución de la riqueza. Para este grupo *Ibáñez era el Perón Chileno*<sup>40</sup>. Para la *Línea Recta* que encarnaba la derecha militar, Ibáñez debería ser un restaurador del orden y la disciplina social, con un gobierno fuerte que reconstruyera la autoridad del Estado<sup>41</sup>.

La candidatura de Ibáñez se enfrentó con la Derecha representada por el empresario Arturo Matte Larraín, con Pedro Enriquez Alfonso del PR y Salvador Allende candidato del Frente del Pueblo, alianza del sector socialista intransigente con el nacional populismo y el Partido Comunista. Ibáñez fue elegido Presidente de la República en 1952-58 con el 47% de los votos. El resultado electoral fue caracterizado como un “terremoto político y electoral”, por cuanto un candidato que estaba fuera del sistema de partidos venció abrumadoramente a los viejos partidos históricos. El triunfo electoral de Ibáñez expresó el anhelo de cambios profundos de la ciudadanía en el sistema político y en las estructuras sociales y económicas<sup>42</sup>. El segmento

---

<sup>39</sup> Véase al respecto: Jean Grugel: “Populism and the Poplitical System in Chile- *Ibañismo* (1952-1958)”, en *Latin America Research Review*, Vol. 11, No. 2, 1992, p.183.

<sup>40</sup> Fernando Mires: Poder político y poder militar en Chileno, trabajo mimeografiado, Berlín, 1975, pp. 48-49.

<sup>41</sup> Luis Vitale: op.cit. p.144-145.

<sup>42</sup> Ibáñez “sweeping electoral victory indicated a radical mood in favor of change. The chilean electorate was by no means incapable of supporting a political leader who advocated a radical socioeconomic program while attacking parliamentary institutions”. James Petras: *Politics and Social Forces in Chilean Development*, University Press, 1969, pp. 100.

de izquierda que llevó por primera vez a Allende como candidato presidencial sólo obtuvo el 4,3 % de los sufragios.

### **2.3. El Ibañismo en el Poder**

No obstante el significativo triunfo electoral de Ibañez, su gobierno no contaba con respaldo parlamentario en el Congreso Nacional. El movimiento Ibañista estuvo desde sus inicios desgarrado por los conflictos entre los diversos grupos del movimiento, que debilitaron su acción en el poder y que en definitiva le impidieron lograr una identidad colectiva<sup>43</sup>. El Socialismo Popular, es decir la izquierda del movimiento, se marginó del gobierno después de un año de participación en éste, declarando: *El socialismo Popular expresa el anhelo de las grandes mayorías nacionales para llevar adelante una firme política anti-oligárquica y antiimperialista y está seguro que seguro que su intención será comprendida por el resto de los partidos que apoyaron al Sr. Ibañez y que expresaron ese mismo deseo durante la campaña electoral*<sup>44</sup>. Podemos distinguir dos fases en la trayectoria del régimen Ibañista. El *período populista* que transcurre desde 1952 al año 1955 y el *período de vuelco a la derecha* desde enero de 1956 a junio de 1958<sup>45</sup>. En la primera fase se implementan medidas de carácter popular como la asignación familiar obrera y el salario mínimo campesino; la creación del Banco del Estado, de la Corporación de la Vivienda (CORVI), y el Instituto de Seguros del Estado. Todas estas medidas fueron promocionadas por el PSP. En este período se desata una crisis económica motivada por la baja del precio del cobre y de su demanda en el mercado internacional lo que provoca una inflación galopante<sup>46</sup>. Estas circunstancias provocaron un alza de precios de los artículos de primera necesidad que no fue seguida por una reajuste general de los sueldos y

---

<sup>43</sup> En una carta dirigida por el Presidente Ibañez a su amigo el Presidente de Argentina Juan Domingo Perón en 1953, le expresa: "El ibañismo es una fuerza inorgánicas; es una cosa inaccesible que escapa a todo control y disciplina", citada por Luis Vitale: op.cit., p.144.

<sup>44</sup> Citado por Alejandro Chelén Rojas: *Trayectoria histórica del Socialismo Chileno. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*, Editorial Astral, Buenos Aires, 1965, p.137.

<sup>45</sup> Esta periodificación, que hacemos nuestra, fue propuesta por Tomás Moulian: *El gobierno de Ibañez, 1952-1958*, Programa-Flacso, Santiago de Chile, 1986, p. 21.

<sup>46</sup> Ricardo Ffrench-Davis; *Políticas económicas en Chile, 1952-1970*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1984, pp. 164-166.

salarios. Desde marzo de 1954 se desencadenaron amplios movimientos huelguísticos y movilizaciones combativas de los sindicatos. La naciente Central Única de Trabajadores de Chile (CUTCH) convoca ese mismo año a una huelga general<sup>47</sup>. El régimen respondió creciente descontento social con una dura represión, especialmente sobre los dirigentes sindicales, como Clotario Blest, presidente de la CUTCH, quien fue varias veces encarcelado o relegado a regiones distante de Santiago<sup>48</sup>.

En la segunda fase, desde fines del año 1956 hasta 1958: El movimiento ibaísta ya había perdido todo su impulso reformador y su discurso popular y antioligárquico fue trocado por un discurso de acercamiento a la vieja derecha. La derecha del movimiento asumió su dirección política e ideológica. Su discurso mantuvo la retórica nacionalista mientras que en la práctica se asumía una política económica ultraliberal y monetarista. EL anciano Presidente y la derecha ibaísta se enfrentó a resolver la crisis económica con la política monetarista dictada por la misión de expertos norteamericanos Klein Sacks<sup>49</sup>. De acuerdo a la política dictada por esta misión de experto se congelaron los sueldos y los salarios, se disminuyeron las inversiones fiscales. Se promulgó la Ley del Nuevo Trato al Cobre y el Referéndum Salitrero que implicaron la entrega de estas riquezas al capital internacional otorgándole la reducción de la tributación a las empresas extranjeras. La única medida positiva en el tardo Ibañismo fue la de lograr una mayoría política con la Democracia Cristiana, el Partido Radical Democrático y el Partido Socialista que integraron el *Bloque de Saneamiento Democrático* que consiguió la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia que había ilegalizado al Partido Comunista y la promulgación de la Reforma electoral que estableció la Cédula Única y que terminó con el cohecho, es decir, la compra de votos, en 1958. Hacia fines del gobierno de Ibañez se comenzó a reconstruir el esquema político chileno tradicional. La Derecha, El Partido Conservador y el Liberal se unificaron creando el Partido Nacional. El socialismo popular y el sector socialista acaudillado por Allende se reunificaron en un solo Partido Socialista que junto con los

---

<sup>47</sup> El proceso de unificación sindical que culminó en 1953 con la celebración del Congreso de Unificación del movimiento sindical chileno, fundándose la Central Única de Trabajadores de Chile (CUTCH) bajo la presidencia del sindicalista independiente Clotario Blest; Ver: Alan Angell: *Politics and the Labour Movement in Chile*,

<sup>48</sup> Luis Vitale: op.cit., 148-151.

<sup>49</sup> Tomás Moulian: *El Gobierno de Ibañez*, op.cit. pp. 36-41.

Comunistas pasaron a constituir el eje izquierda en el Frente de Acción Popular (FRAP). El centro político se desplaza del Partido Radical a la Democracia Cristiana. Los grupos que conformaron el movimiento Ibañista se dispersaron en distintas direcciones del espectro político. Las masas marginales que emergieron con Ibañez, es decir, los más pobres del campo y la ciudad, se constituyeron en la base popular de la Democracia Cristiana que conquistó la Presidencia de Chile en 1964 ofreciendo una *Revolución en Libertad* como alternativa a un gobierno popular con Allende. La frustración de estos sectores por el reformismo incompleto de Frei los volcó hacia la alternativa de la Izquierda, la Unidad Popular en las elecciones presidenciales de 1970.

El Alessandrismo y el Ibañismo fueron movimientos nacional populares informales. El Alessandrismo no fue más allá la implementación de una reforma política del Estado oligárquico y contribuyó a dar impulso al proceso de incorporación de los sectores medios y populares a la acción política. El Ibañismo rompió coyunturalmente el sistema tradicional de partidos, sin lograr construir orgánicamente un movimiento y un proyecto que canalizara a las masas marginales y al conjunto del pueblo. Su rupturismo fue sólo a nivel político y discursivo, no logró radicalizar sus propuestas y ni tampoco pudo unir las demandas y reivindicaciones de los sectores populares en una demanda universal unificada que constituyera el pueblo en un sujeto colectivo en contra de las elites del poder y en contra del Estado oligárquico. Ibañez nunca llegó a ser el Perón Chileno, aunque los sectores más radicalizado del movimiento buscaron referente el referente preonista. Los contextos de ambos movimientos fueron diferentes. Aunque el ibañismo conmocionó al sistema político chileno no logró crear un sistema de recambio. La heterogeneidad social, política e ideológica y la dificultad de encontrar un eje nodal que articulara las demandas de los distintos fragmentos del pueblo impidió la construcción en la práctica de un sujeto colectivo que encarnara el cambio del sistema. No llegó al momento de la ruptura por eso fue un populismo informal e incompleto. Sin embargo debemos valorar que el Ibañismo generó despertar a la acción social y política del mundo de los marginales urbanos, de los trabajadores jóvenes, en suma a *los cabecitas negras* de la sociedad chilena, y colocarlos en antagonismo con la oligarquía chilena.

## Bibliografía

- Almeida, C. (1987). *Reencuentro con mi vida*. Las ediciones del Ornitorrinco.  
Santiago de Chile: Barría S. J. (1972). *El movimiento obrero chileno*. Santiago de Chile:  
Ediciones de la Universidad Técnica del Estado.
- Cancino Troncoso, H.(1984). *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista. Antecedentes de la revolución nacional y popular sandinista*. Odense, Dinamarca: Odense University Press.
- Chelén Rojas, A.(1965). *Trayectoria histórica del Socialismo Chileno. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno*. Buenos Aires: Editorial Astral.
- Castedo, L. (1992). *Resumen de la Historia de Chile de Francisco Encina, 1891-19-1925*, tomo IV. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- Cardoso E. F. y E.Faletto.(1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Correa, S., Figueroa, C., Jocelyn-Holt , A. et al. (2001).*Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Cristoffanini, P.(1991). *Dominación y legitimidad política en Hispanoamérica. Un estudio de la historia de las ideas en la experiencia colonial y la formación del Estado Nacional en Chile*”. Aarhus, Dinamarca: Aarhus University Press.
- Di Tella, T. (1974). *Clases sociales y estructuras políticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Donoso, R. (1952). *Alessandri agitador y demoleador. Cincuenta años de historia política de Chile*. tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Drake, P.(1978). *Socialism and Populism in Chile, 1932-1952*. Illinois: University of Illinois Press.
- Drake, P. (1993). “Chile, 1930-1958”. Bethell, L. *Chile Since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elgueta B. y A.Chelén (1977). *Breve Historia de medio siglo, en P. González Casanova (Coordinador): América Latina historia de medio siglo*. México: Siglo XXI Editores.



- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires; Paidós.
- Graciarena J. y R. Franco (1981). *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Grugel, J. (1992). "Populism and the Poplitical System in Chile- *Ibañismo* (1952-1958)". en *Latin America Research Review*, Vol. 11, No. 2, pp. .169- 186.
- Faletto, E. (1977). "Clases. Crisis política y el problema del socialismo en Chile". R. Benitez Centeno, R. (Coordinador). *Clases sociales y crisis política en América Latina*. México. Siglo Veintuno.
- Faletto, E., E. Ruiz, H. Zemelman (1972). *Génesis histórica del proceso político chileno*. Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantú.
- Fernández, J. (2007). *El Ibañismo (1937-1952): Un caso de populismo en la política chilena*, Santiago de Chile: Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ffrench-Davis, R.(1984). *Políticas económicas en Chile, 1952-1970*. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad.
- Furci, C.(1984). *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*. London: Zed Books Ltd.
- Jobet, J.C. (1955). *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria S.A.
- Jobet, J.C. (1956). *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*. Santiago de Chile: Editorial PLA.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Bueno Aires: Paidós.
- Halperin Donghi. T. (1993). *Historia Contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jobet, J. C. (1971). *El Partido Socialista de Chile*. tomo I. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana .
- Laclau, E. (1977). Toward a Theory of Populism. E. *Laclau. Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: NLB: 143-198.
- Laclau, E. (2005). *On Populist Reason*. London: Verso.

- Mires, F.(1975). *Poder político y poder militar en Chileno*. Berlín: Manuscrito inédito.
- Mires, F. (1978). *Cuba la Revolución no es una isla*. Medellín, Colombia: Ediciones Hombre Nuevo.
- Moulian, T. (1986). *El gobierno de Ibáñez, 1952-1958*. Santiago de Chile: Programa-Flacso.
- Peralta, A. (1999). *El Mito de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Bogante.
- Petras, J. (1969). *Politics and Social Forces in Chilean Development*. University Press, California,
- Pinto V., J. y V. Valdivieso (2001): *¿Revolución Proletaria o querida Chusma?. Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago de Chile:Lom-Historia.
- Ramos, J.A. (1968). *Historia de la nación latinoamericana*. Buenos Aires: A. Peña Lillo Editor.
- Rolle, C. (2001). “Del cielito Lindo a la gente: Música popular, campañas electorales y uso político de la música popular en Chile”, *Actas del IV Congreso Latinoamericano para el Estudio de la Música Popular*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Vázquez, F. (2004). *Política en América Latina: debate contemporáneo sobre el fantasma del populismo*. México: Centro Latinoamericano de la Globalidad, Pdf documento.
- Vitale, L. (1980): *Interpretación marxista de la historia de Chile. De semicolonias inglesa a semicolonias norteamericana (1891-1970)*. Barcelona: Editorial Fontamara.
- Würth Rojas, E.(1958). *Ibáñez caudillo enigmático*. Santiago de Chile: Editorial del Pacífico.